

Un albergue para los males de la globalidad

Juan Antonio Isla Estrada

- En los Alpes suizos se debate anualmente el destino del mundo.
- Calderón de “joven líder global” a presidente de una de las economías más importantes del orbe.
- Defensores del centrismo y exportadores de la derecha.

“Salimos de las tinieblas y entramos en las tinieblas”. Thomas Mann (“La montaña mágica”).

Nunca imaginó el profesor de economía Klaus Schwab, quien se propuso en 1970 reunir anualmente en el monte Davos de Suiza a los principales líderes económicos europeos a fin de promover la industria del continente, que al paso del tiempo no sólo daría cabida a las representaciones de otros países, sino se constituiría en el símbolo latente de la economía global y de las inquietudes de las naciones poderosas.

En Davos también se desarrolla la célebre novela de Thomas Mann “La montaña mágica”. En ella se hace la descripción exacta de la agonía y muerte de Joachim en uno de los relatos más reales y conmovedores en la historia de la literatura. Es Davos estación alpina, estación de paso, albergue para los dueños del dinero, hospital en donde estadistas, banqueros, filósofos y comunicadores analizan las enfermedades que amenazan al mundo capitalista.

El Foro de la montaña mágica ha acaparado la atención de los responsables del destino del orbe centrando sus agendas en los temas del desarrollo global. Sólo hay que ver los nombres sobre los asuntos que se han debatido en los últimos años: ‘La nueva dirección para el liderazgo’ (1991), ‘Cooperación y megacompetición’ (1992), ‘La recuperación global’ (1993) ‘Redefinición de los puntos básicos de la globalización’ (1994), ‘Globalización de la economía mundial’ (1996), ‘El impacto de la globalización’, 1999, ‘Internet y la ingeniería genética’ (2000), ‘Cómo mantener el crecimiento y crear puentes que terminen con las divisiones: un marco de acción para el futuro global’ (2001), ‘El liderazgo en tiempo de fragilidad: una visión para un futuro común’ (2002). Aunque el de éste año el tema ha sido sobre ‘La cambiante ecuación del poder’, volvió a ponerse en el debate la fortaleza comercial de las dos potencias asiáticas: China e India (a muchos de los dirigentes y adinerados del mundo les preocupa el pronóstico de la revista *Time* del 22 de enero pasado cuando señala que la potencia del siglo XXI será la nación que preside Hu Jintao).

Otro tema, sin embargo, inquietó al conjunto de los 2 mil 500 asistentes, entre dirigentes políticos, ejecutivos de empresa, comunicadores y economistas que puntualmente se reúnen en Davos para poner el estetoscopio a la economía mundial: el poder que representa la naturaleza frente al cambio climático mundial. Es que al año pasado el economista inglés Nicholas Stern presentó un informe que llama a actuar en forma global antes de que el fenómeno atmosférico se vuelva irreversible. Una de las tesis que presentó es la relativa a que con el calentamiento de la Tierra la economía mundial se encogerá hasta 20%. El nerviosismo que produjo la advertencia se ha tornado desasosiego.

El Informe Stern, de 700 hojas, concluye en una expresión por demás dramática: "Nuestras acciones actuales y de las próximas décadas podrían crear el riesgo de que se produzca una importante perturbación de las actividades económicas y sociales, cuya escala sería comparable a la asociada con las grandes guerras y depresión económica de la primera mitad del siglo XX."

Sin duda que las naciones más industrializadas son las que emiten mayores cantidades de contaminantes, son ellas las que deberían de asumir los mayores costos de la lucha contra el llamado efecto invernadero. De no hacerlo, el cambio climático incidirá sobre elementos básicos de la vida humana tales como el suministro de agua, la producción de alimentos, la salud pública y hasta el aire que respiramos.

La inversión a realizar en los próximos 20 años tendrá un profundo impacto sobre el clima durante la segunda parte del presente siglo y parte del siguiente. China y su industrialización acelerada se han convertido en parte del problema. A ese país le corresponderá solucionar la polución de siete de sus ciudades que están entre las 10 más contaminadas del mundo (según reportes de la Organización Mundial de la Salud). Esa es la otra cara del éxito económico chino: la distopsia ambiental. China ha pasado de ser el modelo laudable de desarrollo para convertirse, además de su invasión de bisutería y baratijas textiles y electrónicas, en un foco de preocupación para el bienestar de los habitantes del planeta.

En la otra cara de Davos, mientras unos pagan por ver en la pasarela a personajes como Bill Gates y George Soros, otros pagan por desfilar en la misma pasarela y mirarse en las pantallas gigantes. A los ex presidentes mexicanos Salinas, Zedillo y Fox les fascinaba el foro suizo que diagnostica y colma de inequívocas recetas a la economía global. Se llegaron a creer la idea de ser los verdaderos líderes del tercer mundo. Lo mismo le ha pasado este año a Felipe Calderón quien se dio el lujo de querer sobajar al presidente brasileño Lula Da Silva. Tomó muy en serio el bautizo que alguna vez le endilgaron ("joven líder global") los oráculos del dinero. Tony Blair y Ángela Merkel también fueron premiados con el designio y de la nevada cumbre de Davos los tres descendieron en teleférico, dejando arriba las alabanzas en el cuartel de los que prescriben las fórmulas para fortalecer a las transnacionales de la globalización. Pero antes, frente a los micrófonos y miradas de los líderes del capitalismo mundial, el discurso de Calderón no podía dejar de rascar en la región de la herida que sólo quedó en prurito de los perdedores, en comezón de una 'minoría', al referirse a su elección como el voto en favor del libre mercado y que 'el problema de la América nuestra está en decidir entre la democracia y los regímenes dictatoriales'.

Lecciones de democracia andamos exportando al mundo. Mientras Calderón, ante los principales líderes del orbe, reivindicaba el centro como forma vigente y defendía la rectoría del Estado, Manuel Espino, presidente del PAN, inauguraba la sede de la Organización Demócrata Cristiana de América en donde panistas y visitantes, entre ellos el presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano, llamaban a construir alternativas a "la propuesta comunista" que invade América.

En tanto Calderón despreciaba en Davos a sus homólogos socialistas del cono sur, Espino anunciaba el impulso de alianzas políticas para ganar los gobiernos que actualmente tiene en su poder la izquierda en América Latina. Entre las prioridades acordadas por los más de 25 partidos políticos que integran la ODCA, se encuentran el ganar gobiernos en República Dominicana, Costa Rica y Brasil, países próximos a tener procesos electorales y donde buscan instaurar regímenes de tipo "centro-humanista".

"El reto (para la ODCA) es constituirnos como una organización internacional en la que se convoque a todos los actores políticos en esta región al diálogo de manera permanente, con respeto de todos los actores políticos. No queremos propiciar diálogo sólo entre afines, sino también entre quienes piensan diferente", dijo Espino. Y luego dio recetas sobre Cuba y Venezuela que son todavía 'amenazas'.

Quienes han ido a Davos, desde que Thomas Mann se inspiró en ese hospitalillo en las faldas del monte nevado, van a tratar de encontrar la salud pero hallan la muerte. Lo que aprende uno de los personajes de 'La montaña mágica', Hans Castorp, es que la salud más perfecta se adquiere mediante las profundas experiencias de la enfermedad y la muerte, del mismo modo como el conocimiento del pecado constituye una condición previa para la redención.

Cuando murió Joachim, Thomas Mann describió así la frialdad de los empleados en el local hospitalario: un enfermero después de auscultar con el estetoscopio al paciente que ya era cadáver sólo se limitó a decir. "Este ya está listo".

<http://www.RadioAyohui.com>

